

El conflicto como principio narrativo

*Listen to my last words anywhere. Listen to my last words any world.
Listen all you boards syndicates and governments of the earth.
And you powers behind what filth deals consummated in what lavatory
to take what is not yours.
To sell the ground from unborn feet forever
—“Don't let them see us. Don't tell them what we are doing” —.
Burroughs 1964 [1992:3]*

A modo de introducción, deslinde terminológico

Topo-grafías del conflicto, significa, literalmente, «escritura¹ de los lugares del conflicto» o «escritos acerca del conflicto».

¿Cómo es la *qualitas* de este conflicto? Su índole no será ni económica, ni social, ni política sino todas ellas y más: semiótica. O sea, todo conflicto se manifestará como cultural, será un diferendo entre mentalidades que podrán especializarse en alguno de los aspectos enunciados pero nunca excluir a los restantes. La cultura, como categoría básica de lo social está siempre consustancialmente transida por el conflicto o por lo menos por la *conflictividad* estructural entendida como la *condición de posibilidad del conflicto*. Es decir, de haber conflicto, este será cultural² sin más.

Ni siquiera el utópico *desideratum* kantiano de la «paz perpetua»³ negaba — imposible hacerlo— el conflicto histórico e inmemorial precedente. Es, por ello, un postulado estéril y abstracto.

¹ Entendemos aquí «escritura» como «relato», «narración» o «fábula» pero también como «grafo» y «mapa» del conflicto, *hic et nunc*, en un determinado tiempo y espacio. Se trata, precisamente, de un cronotopos (Mancuso 2005a).

² Que se lo defina como «cultural» no significa que sea no-material. Esta discusión se ubica *antes* de la distinción entre la materialidad de la cultura vs. su (hipotética) inmaterialidad o espiritualidad. Por otra parte, «cultura» está utilizado en sentido *quasi*-estructural, de inspiración lotmaniana, cercano al concepto de signo peirceano como «símbolo» e «interpretante» pragmaticista (Lotman y Uspensky 1971).

³ *Vide v. gr.* Kant 1795.

Este planteo se podría a su vez traducir y ampliar en términos más simples y no menos precisos afirmando que todo conflicto es siempre un conflicto *por* un *lugar*, por la *posesión* de ese espacio a lo largo del *tiempo*.

Aquí espacio significa simultáneamente un lugar «material pedestre» (la tierra, una casa, un fundo) o un lugar «simbólico» (un objeto mueble, alguna «cosa» — por la que incluso se asesina o se muere—, un cargo burocrático o político, etcétera). Que sean simbólicos y connotativos no impide, entiéndase bien, que sean o provoquen «materia».

Por ello, el lenguaje⁴ es testigo particular e intransferible de la «cosa» (*res*) y, principalmente, del *conflicto en torno a la cosa* o sea, la disputa por el *principio de realidad*. O, lo que es lo mismo, de verosimilitud de esa comunidad.⁵ Que la palabra «cosa» signifique tanto materia como conflicto, como demuestran los étimos arcaicos, nos patentiza *el conflicto entre la voluntad del sujeto y la inflexible forma originaria (pre-ontológica) de entrar en conflicto con el otro*. Por ello, la afirmación de Heráclito de que el «*Pólemos* es el padre de todas las cosas» y que «cada cosa es la medida de su propio conflicto» implica aceptar que *el conflicto es el significado originario del ser «cosa»*. O, más aún, que *la cosa es la madre de todas las guerras*.

Transitivamente, una disputa o conflicto por el espacio material-simbólico es también, forzosamente, una disputa por el principio de verosimilitud del relato hegemónico (Grupo Sigma 1990 y 1991).

⁴ Se sigue aquí lo expuesto precedentemente (Mancuso 2013) cuando se señalaba que gran parte de las palabras que en las lenguas indoeuropeas indican «cosa» aluden más o menos también a los bienes, a las riquezas, a lo que sirve y se adopta o usa, a lo que se tiene necesidad, a los valores, al ganado, a los negocios y a todo aquello que espreciado, a la sustancia y al patrimonio. No obstante aquí nos limitamos a insistir en que el latín *res*; el griego *prâgma*, *chrêma*, el alemán *Ding*, el inglés *thing* señalan un campo semántico común que se remite al participio griego *tà ónta* (lo que existe, lo que es, o sea el ente), incluyendo las sustancias, los bienes. También el participio pasado *ousía* nomina la sustancia entendida como patrimonio. Por ello, los significados más arcaicos referidos a la «cosa» implican también las situaciones y lugares en los cuales es discutida la «cosa» (*res*, *Ding*, *thing*).

⁵ En las lenguas indoeuropeas el concepto filosófico y artístico de «cosa» significa también «causa», «tribunal», «parlamento», «asamblea», «veredicto», «proceso». La etimología latina de «cosa» proviene de «causa», entendida tanto como matriz y principio para llegar a ser otro (*dynamis eis tò patheîn* y *dynamis eis tò poieîn*) o también en el sentido jurídico, como motivación del derecho a poseer algo que es disputado entre voluntades diferentes.

Así entendido el conflicto podría ser considerado, incluso, como un *existenciario: excluyente condición de posibilidad de nuestra existencia, no anomalía sino regla.*

Más aún, holísticamente extendido como principio onto-epistemológico, permite afirmar a Darwin que el conflicto excede lo humano y es parte esencial de la hipotética «realidad»:

Contemplamos la faz de la naturaleza resplandeciente de alegría, vemos a menudo superabundancia de alimentos; pero no vemos u olvidamos, que los pájaros que cantan ociosos a nuestro alrededor viven en su mayor parte de insectos o semillas y están así constantemente destruyendo vida. (...) La expresión «lucha por la existencia» se usa en sentido amplio (...) y metafórico que incluye la dependencia de un ser respecto de otro y —lo que es más importante—, incluye no sólo la vida del individuo sino también el éxito al dejar descendencia (Darwin (1921):127-8).⁶

(...) en ningún caso podríamos decir con precisión por qué una especie ha vencido a otra en la *gran batalla de la vida*. (...). La lucha por la vida es rigurosísima entre individuos y variedades de la misma especie. (...) Un corolario de la mayor importancia puede deducirse de las observaciones precedentes y es que la estructura de todo ser orgánico está relacionada de modo esencialísimo, aunque frecuentemente oculto, con los otros seres orgánicos con que entra en competencia por el alimento y la residencia [topos] o de los que tiene que escapar o de los que hace presa (Darwin (1921): 148-149; el destacado es propio).

Por su parte, la dialéctica hegeliana lo había postulado como lógica subyacente estructural del todo concebido como un «organismo de relaciones dialécticas». Así «lo verdadero es el todo» (Hegel (1966): 16). Es

⁶ Al solo fin de evidenciar la concepción de la vida como conflicto y del conflicto como ética gladiatoria, se cita también un fragmento del parágrafo en el original inglés (evidenciado nuestro): "We behold the face of nature bright with gladness, we often see superabundance of food; we do not see or we forget that the birds which are idly singing round us mostly live on insects or seeds, and are thus constantly destroying life; or we forget how largely the songsters, or their eggs, or their nestlings, are destroyed by birds and beast of prey; we do not always bear in mind, that though food may be now superabundant, it is not so at all seasons of each recurring year". (Darwin 1871 [2012]:117-8). Aun sin insistir en antropocentrismos reductivos, la pregunta acerca de si el ser humano es un ser vivo más o si el determinismo biofísico es absoluto (y ético) en sede humana, no deja de ser una pregunta subversiva y radical, especialmente en el contexto del emergente panteísmo naturalista, típico del postmodernismo y del neoliberalismo postindustrial.

decir conflicto reglado, previsible, armónico y *permanente* en cuyo devenir la «Idea es esencialmente proceso» (Hegel (1956):§ 215) en el cual, el Ser y la Nada,

son absolutamente distintos pero al mismo tiempo inseparables (...) cada uno de ellos deviene inmediatamente en su contrario. Su verdad está pues en el desvanecerse mismo del uno en el otro, el devenir (Hegel (1956): 108).

Y es esta concepción dialéctica del hegelianismo del todo como devenir, la que le permitirá formular a Marx, la teoría social más exitosa (en tanto difundida y divulgada) del siglo XX, precisamente el *materialismo dialéctico*:

Mi método dialectico no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel el proceso del presente, al que él convierte incluso, bajo el nombre de Idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real y la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transportado a la cabeza del hombre (Marx (1946): 69).

Más aún, esta concepción del conflicto, como categoría absoluta y extendida, llevada a su *non plus ultra*, habilitará a León Trosky a enunciar la crucial categoría de la «revolución permanente» con lo cual se patentiza una paradoja inquietante: el conflicto (dialéctica) como permanente contradicción y deconstrucción del «todo real» (Hegel-Marx) postula inevitablemente su antítesis: el definitivo autoconocimiento de la idea o la prosecución de la utopía. El conflicto *in extenso* postula desesperadamente la conclusión del mismo: no tanto porque la dialéctica perpetua sea inconcebible sino por ser ética o pasionalmente inaceptable.

Este anquilosamiento de la dialéctica requiere, entonces, al decir de Trosky, de un concepto superador, garantía de la continuidad de la dialéctica, precisamente, la necesidad del conflicto perpetuo, sin solución de continuidad, *i.e.* la *revolución (permanente) como no-lugar utópico*.

Esbozo de las tipologías del conflicto

Es por ello que postular «los lugares de la escritura del conflicto» o «las escrituras de los lugares del conflicto» no deja de ser una pretensión extremadamente ambiciosa, puesto que para la sensibilidad y el sentido común

contemporáneos implicaría referirse al «todo» y ubicuamente en «todos» lados. *Su pluralidad ha sido extendida hasta los límites de la semiosis*. O sea, se vuelve en apariencia a la máxima hegeliana: la dialéctica continua, permanente. No obstante para esa dialéctica, el discurrir debería tener una conclusión. O,

a) en el autoconocimiento de la idea —Hegel—; o

b) en la anulación de las contradicciones (léase «proletariado») y la imposición (lejana pero factible) de la utopía (la sociedad comunista) —Marx—.

O una conclusión lógica, sin solución de continuidad,

c) en el acercarse a la utopía que es, en definitiva, un «espejo que huye»,⁷ un «gran relato» reificado, nihilista y reactivo (Vattimo1985).

En una segunda aproximación, más restrictiva, se podría reducir el campo semántico de la conflictividad mediante una tipología elemental. Es decir, podríamos distinguir:

a) Un conflicto *estructural* o *existencial*, asimilable al concepto de dialéctica, como mutabilidad y transformación constante de la existencia y de la vida no personalizable, automático: la «guerra» de Heráclito y sus derivados modernos y contemporáneos. Es decir, es consubstancial a la realidad, es una categoría del «Ser», de cualidad ontológica.⁸

b) Un conflicto en términos de *disputatio* o *diferendo*; *i.e.* una disputa o desacuerdo entre personas o grupos. Evidentemente en esta acepción el conflicto es una forma —¿quizá perversa?— de interacción social en la cual los actores experimentan la oposición e incompatibilidad de éticas, de objetivos, gustos y comportamientos.

En el primer caso, indudablemente, ese conflicto «abstracto» podría prescindir de los actores humanos o, lo que es lo mismo, de la conciencia del mismo. Por el contrario, en el segundo caso, el conflicto implica forzosamente la presencia

⁷ La metáfora está tomada de Giovanni Papini, de su cuento homónimo, «Lo specchio che fugge» recogido en el libro *Parole e sangue* (1912).

⁸ No es extraña ni ajena esta idea a los libros sapienciales y religiosos. Recuérdese por ejemplo: el mundo como un «valle de lágrimas» o la afirmación de que «mi reino no es de este mundo» entre tantas otras citas bíblicas, vétero —o novo— testamentarias.

activa de actores capaces de actuar sino libremente, por lo menos *intencionalmente*.⁹

Sin entrar en detalles, resulta evidente, que la gravedad del conflicto dependerá de modo directamente proporcional de la entidad de los lazos asociativos existentes entre las partes. Es decir, cuanto más cercano sea o se suponga al otro, más fácilmente se podrá agravar el mismo.

Ahora bien, esos lazos no dependerán exclusivamente de la entidad objetiva de los mismos (tan evanescente) sino de la narrativa desde la cual se los valore.

En otras palabras, sin un oponente dialéctico la narrativa del conflicto no podría sostenerse. Sin embargo, la tragedia humana, radica en que normalmente existe un conflicto que no es sólo ficcional/dialéctico sino efectivo, siempre simbólico, pero que involucra a la supervivencia efectiva y real del grupo.

En este punto podemos concluir que el «espesor» del conflicto dependerá de la pragmaticidad de la narrativa en la cual se postula y se da cuenta del conflicto. Es decir, no de la realidad sino de la entidad —espesor— del conflicto.

El conflicto siempre está. La narrativa da cuenta de él y postula una acción. Se lo puede *dramatizar*, extender y quebrar o se lo puede *modular*, postulando una mediación y un consenso. La elección entre ambos factores es indecible, no objetiva sino ética. Implicará una ética de la lectura y del discurso (Mancuso 2005b, 2007). El problema insuperable radica, precisamente, en que la enunciación —salvo excepciones absolutamente anómalas—¹⁰ supone veracidad, superación de la duda y prácticas efectivas.

Conflicto narratológico

La enunciación (ficcional o científica) posmoderna postuló la superación del metalenguaje veritativo universal mediante la aceptación del conflicto como

⁹ Prescindimos por el momento de *la intencionalidad (SIC) de esas intenciones* o si las mismas se dan con algún grado de libre albedrío o manipuladas por el *socii*. Esta discusión excede los límites de esta sede. Se retomará indirectamente al final de este escrito.

¹⁰ A veces la ciencia natural en sus formulaciones más abstractas (física teórica, cosmología), la deconstrucción estricta y la semiótica teórica; el examen de conciencia riguroso —inclusive religioso—, en ocasiones la escucha flotante, la formulación matemática no convencional, etcétera, postulan un decir que se desdice, un lenguaje que se hace objeto de sí mismo, autorreferencialmente, pero no para justificarse sino de modo crítico: historizándose y comprendiéndose en su limitación, en su provisoriedad y en su finitud.

principio narrativo, implícito o explícito. La enunciación no sería «decir la verdad» sino «explicitar un diferendo» (Lyotard 1983).

Este postulado habría de permitir abrirse a la otredad y aceptar las discursividades no hegemónicas, haciéndolas circular y dialogar inopinadamente entre ellas, incluso rizomáticamente (Deleuze & Guattari 1976). De ser así debería dar cuenta del mayor plexo narrativo posible, sin lecturas parciales o reorganizadoras mediante el cambio de la centralidad narrativa, sin ulteriores censuras. Pero, la circulación textual posmoderna, especialmente de los relatos sociales legitimadores (aun cuando postulados como originariamente «alternativos») proceden simplemente mediante la expulsión de ciertos textos hegemónicos y su reemplazo por otros (contraculturales y no, *in strictu sensu*, alternativos) que reorganizan el plexo textual, no mediante la postulación de una hipótesis de comunicabilidad que pudiese dar cuenta del pasado y del presente sino mediante una simple *praxis sustitutiva, recalificadora, vindicativa* y por ello *reaccionaria*.

La lectura semiótico-histórica no logra plasmarse, deviene simulacro.¹¹ El conflicto, como principio narrativo de deconstrucción epistemológico, se reduce a un fin en sí mismo que sólo pretender postular un enemigo insuperable y esencialista que justifique la conmoción y por ende la dictadura perpetua, anidada en el lenguaje y en sus piezas oratorias:

Sobre todo, se tiene que desechar la idea de que se puede satisfacer a las masas con conceptos ideológicos. La comprensión constituye una plataforma poco firme para las masas. *La única emoción estable, es el odio* (Hitler 1926).¹²

El odio, ya no la contradicción o la dialéctica, el odio como permanente revancha y resentimiento es el motor de la historia en el Estado totalitario. La monológica oratoria sin dialogicidad posible —como lo explica el mismo *Führer*— no sólo es fundamental para someter a los escuchas, diluyéndolos en

¹¹ Vide *AdVersuS* [en línea], *Memoria e Historia vs Memoria o Historia*, VI-VII, 16-17, diciembre 2009-abril 2010.

¹² Discurso pronunciado por Adolf Hitler en el *Hamburger Nationalklub* el 17 de noviembre de 1926 y recopilado en Broszat (1966:58-9).

el hombre masa,¹³ sino también para contrarrestar la disidencia encarnada en la prensa opositora:

Pieza fundamental de la conquista del poder será la instrumentalización de la propaganda, tal como hicieron nuestros enemigos, ahogando toda disidencia. (...) Jamás se quiso comprender que la potencialidad de un partido político no reside en la inteligencia ni en la independencia espiritual de cada uno de sus miembros sino más bien en la obediencia disciplinada con que ellos se subordinan a sus dirigentes. Las decisiones y la capacidad personificada en la jefatura misma (Hitler 1925 (1974):190-191).

A confesión de parte, relevo de pruebas. Evidentemente la modernidad puede, fácilmente, retornar a la protohistoria. 🚩

¹³ *Vide et.* Willhem Reich (1933) y Erich Fromm (1941).

REFERENCIAS

- BURROUGHS William S.
1964 *Nova Express*, New York: Grove Press, [1992].
- BROSZAT Martín
1966 *German National Socialism 1919-1945*, Santa Barbara Ca.: University Press, pp. 58-9.
- DARWIN Charles
(1921) *El origen de las especies por medio de la selección natural*, Madrid: Espasa Calpe, t.I.
[2012] *On the origin of the species*, London: Oxford University & Seedbox Press.
- DELEUZE Gilles & GUATTARI Felix
1976 *Rhizome*, Paris: Minuit.
- FROMM Erich
1941 *El miedo a la libertad*, Buenos Aires: Paidós, 2005
- GRUPO SIGMA
1990 «Tesis colectivas para el estudio de la cultura desde la perspectiva de una ciencia histórico-materialista de lo social (I)» *AdVersuS*, I, 1, diciembre: 7-8; (también en *AdVersuS* [en línea], I,1, junio 2004 (citado 12 de diciembre 2013), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro1/articulos/articulo4-Tesis.htm> 2004>
- 1991 «Tesis colectivas para el estudio de la cultura desde la perspectiva de una ciencia histórico-materialista de lo social (II)» *AdVersuS*, II, 2-3, julio-diciembre: 5-6; (también en *AdVersuS* [en línea], I,1,2, abril 2005 (citado 12 de diciembre 2013), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro2/presentaciones/presentacion2.htm>>
- HEGEL Georg Wilhelm Friedrich
(1956) *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires: Hachette.
(1966) *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Buenos Aires: Claridad.
- HILTER Adolf
1925 *Mein Kampf*, München : Verlag Franz Eher Nachfolger; (tr. esp.: *Mi lucha*, Buenos Aires: Tor, 1974).
- KANT Immanuel
1795 *Zum ewigen Frieden. Ein philosophischer Entwurf*, lugar: editorial; (tr. esp.: *Sobre la paz perpetua*, Madrid: Tecnos, 1985).
- LOTMAN Iuri & Boris A. USPENSKI
1971 "O semioticheskoy mehanizme kul' tury", *Trudy po znokovym sistemam*, 5, Tartu, pp. 144-66; (tr. esp.: "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura", en LOTMAN, Iuri M., *La semiosfera. Semiótica de las artes y de la cultura III*, Madrid: Cátedra. 2000:168-93).
- LYOTARD Jean-François
1983 *Le Différend*, Paris: Minuit.
- MANCUSO Hugo R.
2005a *Palabra viva. Teoría textual y discursiva de Michail M. Bajtin*, Buenos Aires: Paidós.

- 2005b «Ética de la lectura», *AdVersuS*, [en línea], II, 4, diciembre (citado 12 de diciembre de 2013), disponible en:
<<http://www.adversus.org/indice/nro4/presentacion/presentacion1.htm>>
- 2007 «*Veritas in dictum* El significado de lo absoluto y su expresión simbólica», *AdVersuS* [en línea] IV, 8-9, abril-agosto 2007
- 2013 «Arte, filosofía y memoria» en *Actas III Congreso Internacional Artes en Cruce. Los espacios de la memoria, memorias del porvenir*, Buenos Aires: FFyL, en prensa.
- MARX Karl
(1946) *El Capital. Crítica de la economía política*. Mexico: FCE, t.1.
- PAPINI Giovanni
1912 *Parole e sangue*, Napoli: Petrella.
- REICH Wilhelm
1933 *Die Massenpsychologie des Faschismus*, Kopenhagen, Prag, Zurich: Verlag f. sexualpolitik; (tr. esp.: *Psicología de las masas del fascismo*, México: Roca, 1973).
- VATTIMO Gianni
1985 *La fine della modernità*, Milano: Garzanti.